



Copyright 2007 by the author(s). All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or by any information storage or retrieval system, without prior written permission from the author(s).

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Vera-Noriega, José Ángel; Grubits, Sonia; Rodríguez-Carvajal, Claudia Karina
Estimulación y prácticas de crianza en infantes terena del Brasil
Ra Ximhai, vol. 3, núm. 1, enero-abril, 2007, pp. 49-81
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130103>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



ESTIMULACIÓN Y PRÁCTICAS DE CRIANZA EN INFANTES TERENA DEL BRASIL

STIMULATION AND RAISING PRACTICES IN TERENA CHILDREN OF BRAZIL

José Ángel Vera-Noriega¹, Sonia Grubits² y Claudia Karina Rodríguez-Carvajal³

¹Profesor Investigador. Universidad de Sonora. Hermosillo. Correo electrónico: evera@cascabel.ciad.mx.

²Coordinadora de la Maestría en Psicología de la Universidad Católica Don Bosco, Campo Grande. Matto Grosso del Sur, Brasil. Correo electrónico: sgrubits@uol.com.br. ³Adjunto al Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social de la Coordinación de Desarrollo Regional.

RESUMEN

El desarrollo infantil es analizado a partir de indagar qué relación existe con el estrés que experimenta la madre durante la crianza y cuál es la estimulación que el niño recibe en el hogar, con infantes de uno a cinco años de edad en la aldea Terena de Córrego do meio en el municipio de Sidrôlandia en el estado de Mato Grosso do Sul en el Brasil. Se entrevistaron veintitrés madres con hijos menores de seis años. Las categorías empleadas en un estudio de observación participativa fueron el índice de estrés parental, estimulación en el hogar, redes de apoyo social, desarrollo integral, interacción padre – madre - hijo y apoyo paterno. Los resultados hacen ver que la seguridad percibida sobre el entorno permite que los niños tengan contacto con agua, tierra, viento y fuego como categorías lúdicas y resulta en un estrés de la madre asociado a salud y educación, pero a falta e competencias, depresión o problemas con la pareja.

Palabras clave: Estrés de la crianza, Estimulación del niño en el hogar, Aldea Terena de Brasil, Relación madre-hijo.

SUMMARY

The infantile development is analyzed from investigating the existent relation with the mother stress that she experiences during the raising and the stimulation that the child receives at home, with infants from one to five years of age in the Terena de Córrego do meio village in the municipality of Sidrôlandia in the State of “Mato Grosso do Sul” in Brazil. 23 mothers with children under the age of six were interviewed. The categories used in a study of participative observation were the Index of parental stress, stimulation at home, networks of social support, Integral Development, interaction father - mother - son and paternal support. The results make see that the security perceived on the surroundings allows that the children have contact with water, earth, wind and fire as playful categories and it results as mother stress associated to health and education, but not to lack and competitions, depression or problems with the pair.

Key words: Stress of the raising, Stimulation of the child at home, Terena village of Brazil, Relation mother-child.

INTRODUCCIÓN

La crianza como conjunto de actitudes, creencias, costumbres sociales, percepciones y conductas relacionadas con la construcción humana del nuevo ser, requiere de condiciones, materiales y recursos humanos y financieros que en conjunto pueden facilitar o inhibir el ejercicio de la crianza (Vera, 1997). Se enfatizan tres condiciones necesarias para la crianza: un contexto libre de presiones, un nivel de desafío practicando el conflicto positivo a través del recurso didáctico de la frustración óptima, un discurso, su mitología y ritos que la comunidad quiere preservar (Arranz, 2004: 07).

En las prácticas de crianza destacan dos aspectos fundamentales: la promoción y el control. En los colectivos rurales e indígenas, ambos pertenecen al mundo de las prácticas comunitarias y se asumen como compromisos implícitos de madres, padres, hermanos mayores, y en general, por la familia extensa. El control es entendido como obediencia, honestidad, responsabilidad y la promoción como trabajo, estudio, superación y ambos transferidos al niño a través de técnicas de modelamiento, moldeamiento y transferencia de control de estímulos a través de los cuales el niño transita del impulso a la acción controlada por el contexto familiar y comunitario (Vera-Noriega, 1998).

El control de la conducta infantil y de los procesos de salud y nutrición es responsabilidad de la familia y la comunidad. Las madres y padres en los sistemas de crianza tradicional rural e indígena enfatizan la obediencia, honestidad, responsabilidad y trabajo como valores fundamentales de la promoción, como ideales de comportamiento futuro para una vida digna. En las comunidades indígenas los padres y la familia extensa van modelando y moldeando formas básicas de enfrentar problemas en los diferentes escenarios, de la familia, amigos, hermanos, escuela y salud y seleccionando toma de decisiones acordes con los sistemas normativos de convivencia y supervivencia dentro de la comunidad (Vera, Peña, Hernández, Laga, 1998).

Los estilos de crianza como invariantes del comportamiento son muy estables en tiempo y aún de generación en generación y resultan de prácticas concretas derivadas de una

concepción de familia instituida por una cultura dominante. El concepto está cruzado transversalmente por aquellos que tienen que ver con el amor, sexualidad, trabajo, ocio y educación de los cónyuges.

El cuidado del niño como práctica es parte de un constructo más psicológico que se incluye dentro de estilo de crianza y que implica el estudio del microambiente familiar y la manera en la cual favorecen u obstaculizan procesos de salud, alimentación y desarrollo. El estudio sobre el cuidado del niño implica el análisis y comparación de prácticas comunitarias en un corte de tiempo con el objeto de obtener invariantes que son genéricas al contexto de clase o cultura elegido. El concepto de estilo requiere un repaso histórico que permita argumentar los cambios en base a las transformaciones económicas, sociales o culturales de la comunidad. Lactancia, destete, control de esfínteres, juegos, locomoción u otros tantos repertorios son muestras que pueden ser parte de un estudio de estilos y a su vez indicadores de cambios en la vida económica, social o cultural de un país o comunidad (Vera, 1999).

El término de estrés de la crianza hace referencia a la medida de competencia y habilidades para el cuidado del niño, a la forma en que el nuevo miembro modifica los planes y actividades diarias y la percepción sobre el temperamento y comportamiento del niño (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985). El inventario de estrés parental proporciona un índice de malestar de la madre alrededor de su labor de crianza, suponiendo que a puntuaciones más altas mayor malestar y por lo tanto un ejercicio de la paternidad inadecuado como promotor de ajuste y desarrollo del niño (Montiel y Vera, 2000).

El estrés de la crianza es estudiado en los modelos de Abidin (1990), Webster-Stratton (1990), como elementos fundamentales de explicación del desarrollo del niño y a su vez se considera que está determinada por el apoyo percibido del padre, los recursos y habilidades de la pareja para mantener un estado de equilibrio afectivo y una promoción adecuada del desarrollo del niño. Como ya se mencionó se considera que existen dos elementos fundamentales asociados al maternaje o paternaje que son el control y la promoción. El control se refiere a todas aquellas estrategias que la pareja establezca como un sistema guía

que permitirá el seguimiento de instrucciones y favorecerá la socialización y el desarrollo cognitivo del niño. Por otro lado, la promoción se refiere a aquellos elementos que dirigidos por el padre permitan al mismo ir incrementando la complejidad de su repertorio hacia metas cognitivas y de socialización relacionadas con las expectativas de la crianza.

El estudio de las prácticas de crianza particularmente las relacionadas con el cuidado del niño encontramos el concepto de estrés como un elemento disposicional que establece en las madres niveles diferenciales de actuación, en relación con el comportamiento del niño y las expectativas de la crianza. La madre muy estresada es poco tolerante a la frustración, utiliza estrategias enseñanza-aprendizaje basadas en el castigo, la evitación y el escape la mayoría de las veces presentan algún nivel de depresión. Tiende a mantener un modo de comportamiento ya sea autoritario o permisivo que desarrolla como estilo dentro de las interacciones maternas (Vera, Domínguez, Vera, Jiménez, 1998).

De otro grupo de variables analizadas para describir en nivel de estimulación que otorgan las madres, se encontró que el conocimiento en desarrollo infantil resulta significativo para explicar el comportamiento de la madre en cuanto a la estimulación de su hijo. Otras variables que resultaron ser significativas son: percepción de la frecuencia en conducta y susceptibilidad percibida, entendida ésta como la percepción acerca de la vulnerabilidad del niño (Vera y Domínguez, 1996).

Resultados similares se encontraron en una investigación realizada en comunidades serranas de Sonora. El objetivo de dicho estudio consistió en identificar los rasgos de comportamiento materno relacionados con la estimulación, diversidad alimentaria y salud de los niños con y sin riesgo. En relación con el desarrollo de éstos sin riesgo, el conocimiento y el control predicen con signos positivos. En contraste la expresividad afectiva y la susceptibilidad lo hacen de manera negativa para la estimulación. Estos factores explican el 28% de la estimulación del niño en el hogar (Vera y Domínguez, 1997).

Vera, Montiel, Serrano y Velasco (1997), en un estudio realizado en la zona rural de los municipios de Etchojoa y Huatabampo en el estado de Sonora, contrastaron las estrategias que guían las prácticas de crianza con los puntajes en estimulación y desarrollo. Un grupo se caracterizaba por utilizar estrategias de tipo disciplinario (vigilarlo y cuidarlo); el segundo grupo por utilizar estrategias de convivencia (ejemplo y recompensa). Los hallazgos muestran que los niños cuyas madres se guían más por el tipo de crianza disciplinaria sus puntajes en desarrollo son menores y reciben menor estimulación social que los niños que son criados siguiendo el principio de convivencia.

Vera, Domínguez y Peña (1998) presentaron hallazgos en relación con la estimulación de niños por grupos de edad, género y condición de riesgo. Para los niños de 0 a 3 años la posibilidad de que sean estimulados se dará si valoran a sus hijos en riesgo y si se muestran poco expresivas con su pareja y menos estresadas por la crianza. Estas dos últimas condiciones permanecen para los niños de 3 a 6 años. Asimismo la estimulación para estos niños es favorecida si las madres mejoran los conocimientos sobre crianza y la percepción de la frecuencia adecuada de la conducta de sus hijos. Respecto al género se encontraron diferencias. En lo que refiere a los niños, la forma de estimulación será facilitada si la madre se considera obediente afiliativa y tiene los conocimientos en estimulación. Con las niñas persisten estas características maternas, pero hay que agregar que existen dos factores que no favorecen a la estimulación; un nivel alto de estrés de la crianza y estilo permisivo de la madre. Para los niños con riesgo, la estimulación mejora en la medida que disminuye la expresividad con su pareja y muestre conductas adecuadas de cómo debe cuidar a su hijo.

Con el objeto de llevar a cabo las comparaciones y las generalizaciones pertinentes de todos estos hallazgos encontrados para los estilos de crianza en la zona urbana y rural nos propusimos analizar la relación del estrés de la crianza con el desarrollo infantil y estimulación del niño en el hogar de uno a cinco años de edad en la aldea Córrego do Meio en el municipio de Sidrôlandia en el Estado de Mato Grosso do Sul en la República del Brasil.

Este grupo étnico se distingue por su relación cercana y cooperativa con las instituciones del municipio, estatales y federales. Aún cuando perdieron su lengua y sólo hablan portugués, se encuentran en un periodo de recuperación. Se trata de una comunidad rural cuyos ancestros lucharon en la guerra del Paraguay y están reivindicando la tierra que les pertenece y que fue tomada por los hacendados (Azanha, 2001).

Este grupo es particularmente importante por lo siguiente: a) Ha mantenido un contacto permanente y biunívoco con la sociedad brasileña, lo cual lo hace más sensible a defender sus tradiciones locales, su lengua y su territorio (Bittencourt, 2000) Lo anterior es deseable pues en un primer intento de comparación se trata de desarrollar una metodología que permita medir la manera en la cual se ajusta el modelo de crianza obtenido para zonas rurales en zonas indígenas; b) metodológicamente su adscripción étnica y su estabilidad poblacional lo hace una muestra importante para probar hipótesis sobre los estilos de crianza en comparaciones Inter-étnicas; c) Estudiar una población étnica en Brasil, resulta importante para explorar en qué medida las políticas públicas sobre cuidado, salud, educación, alimentación del niño pueden promover estilos de crianza entre la tríada madre-padre-hijo; d) porque se trata de una etnia con un grado de escolaridad muy semejante a las etnias de la zona rural del Norte de México, la cual hace posible encontrar códigos lingüísticos de sentido y entendimiento no que permitan un contacto de mayor profundidad personal que se quiere en un instrumento cualitativo de obtención de datos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Características de las aldeas

En las nueve aldeas de Sidrôlandia la situación es muy parecida, las casas son de palma y carrizo que se corta a la mitad y se coloca como empalizada que será recubierta de fango y capim, con excremento de vaca. El techo de palma entrecruzado que sirve para escurrir el agua sin dejarla que goteé dentro de la vivienda. No existen divisiones entre las viviendas que promueven una separación entre ellas sino más bien una unidad social tradicional (Azanha, 2001).

La aldea de Córrego do Meio tiene 96 familias en total, 45 niños menores de 5 años en 35 familias. Como en otras aldeas de Latinoamérica las infecciones respiratorias y las diarreas son las más frecuentes abundando los casos de lombrices, principalmente oxiuros (Vera Noriega, 1998). La enfermera supone que la aldea tiene 800 personas en total y Lagoinha (la más cercana) más o menos 400 pero por los cálculos de la trabajadora social y los propios habitantes tiene 500 a 600 habitantes. La mayoría de las viviendas cuentan con fosa séptica y 1 de cada 10 tienen sanitarios con descarga.

Las comunidades cuentan con un enfermero de planta, un agente de salud, un médico que visita una vez a la semana y una enfermera en la misma frecuencia. Existe un puesto de salud en donde se tiene el registro de enfermos crónicos y embarazadas. Todas las madres dan a luz en un hospital y tienen un seguimiento prenatal y postnatal.

Durante el invierno las enfermedades respiratorias incrementan pues existen dos costumbres arraigadas al pueblo: primero, por la tarde cuando el viento y el frío arrecian, lo mismo que en la madrugada se quema leña dentro del hogar en el cuarto destinado a la cocina-comedor y los niños acuden a calentarse o a jugar cerca del calor. Por otro lado, en estos tiempos cuando falta la lluvia después de la sequía, las personas queman la floresta y sus campos bajo la suposición de que al quemarlo el pasto y la hierba renacen con mayor verdor y la ceniza es un abono importante para la tierra. Ambas rutinas producen una cantidad exagerada de bióxido de carbono que termina por enfermar a los niños. En la rueda de fuego dentro de casa se asan papas o mandioca. Las condiciones de higiene son inadecuadas pues en la comunidad aún cuando no existe la cría de puercos, se crían gallinas, pero el problema es el número de perros y gatos que vagabundean por la aldea.

Los niños en la aldea, no tienen miedo a los extraños, lo cual hace suponer que viven sin el temor de que el extranjero, el blanco o mestizo les haga daño o en su caso en pocas ocasiones el “purutuja” les ha ofendido o amenazado.

En las aldeas se inicia un proceso de reconstrucción de la lengua Terena impulsada por el Estado. Existen algunos libros de texto que han sido colocados en la lengua y los

profesores que no hablaban lo están haciendo ahora conjuntamente con los alumnos. El gobierno está llevando a cabo algunos intentos por reconceptualizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en las aldeas como uno de tipo intercultural, tratando de recuperar el acervo cultural histórico de los Terena.

Sin embargo, lo hacen con mucha cautela, pues la deuda del país con los Terena después de la guerra del Paraguay es una herida que sangra y que el Estado ha aprendido a manejar políticamente para controlar y evitar enfrentamientos entre los hacendados y los locales (Ferreira, 2003). Es interesante que este proceso de mediación social utilice como árbitro al culpable histórico de la crueldad frente a la repartición de tierras en el Mato Grosso.

La tierra de los Terena puede prestarse o rentarse a otros pero no puede venderse a nadie pues se trata de una reserva territorial establecida por decreto de Estado. Toda la familia tiene una “Roca” que llamaremos “temporal” o “parcela” para la siembra, la mayoría de las veces el temporal pertenece a varias generaciones pero el más joven lo trabaja para su beneficio y el de sus parientes a través de acuerdos de palabra. En la comunidad la mayoría de los negocios se llevan a cabo “bajo palabra” y tienen lugar entre varones.

Los profesores y algunos funcionarios públicos de la comunidad Terena reciben pagos del gobierno por mes y requieren involucrarse hasta en tres trabajos de pequeños pagos para lograr de tres a cinco salarios mínimos. Esta dedicación al trabajo, les deja poco tiempo para la convivencia familiar y la transmisión de tradiciones que la iglesia y la escuela se hacen transformados en los vínculos de construcción de cultura y de búsqueda de sentido social y personal.

Considerando que en su mayoría son evangelistas, las personas de la comunidad no fuman, no beben y rechazan la violencia. Con patrocinio de una asociación religiosa americana tienen instalada una radio con una frecuencia FM que se puede oír en las nueve comunidades, transmitiendo música evangélica durante el día de 7 a 12 horas.

El cacique de la comunidad tiene que tomar decisiones sobre el reporte de tierras, conocer acuerdos de préstamos de tierra a cambio de productos y por supuesto a él se le solicitan todos los permisos de entrada y salida a la comunidad incluyendo los de investigación y desarrollo social. Es el cacique quien los representa ante las autoridades estatales y federales y su proceder político definirá en mucho los apoyos financieros que reciban los distintos programas sociales y de desarrollo de infraestructura de la comunidad.

Participantes

Se llevaron a cabo las entrevistas estructuradas a 23 madres en tres sesiones además de las entrevistas en la rutina diaria y los documentos fotográficos en la aldea de Córrego do Meio en el Estado de Mato Grosso en el Brasil, para lo cual fue necesario permanecer en la comunidad durante los meses de agosto a diciembre de 2005.

Las madres en su mayoría jóvenes de 14 a 28 años con un máximo de cuatro hijos pero predominando dos hijos por familia.

Método de elección de categorías para la entrevista

Se utilizó un sistema de categorías sobre las variables de un modelo cuantitativo (Vera, Velasco, Montiel y Camargo, 2000) que permitiera su adaptación a las condiciones del contexto indígena, no sólo en lo social sino también en lo referente a las posibilidades del investigador de acercarse a la crianza a través de madres, niños, padres, informantes fundamentales como el maestro, la enfermera, trabajadora social y autoridades tradicionales. Se trabajó con un sistema derivado de la antropología social que valora la participación del investigador en la vivencia con el mundo u horizonte del “otro”, que es su objeto de reflexión como condición y fuente de legitimación de la autoridad de su saber, esta autoridad teórica desde el campo de la etnopsicología impone un diálogo entre el investigador y el informante. En el campo de la observación participante desde las investigaciones pioneras de Malinowsky (1984) el método base de la investigación es derivado de las categorías cuantitativas pero desfasado para lo cualitativo, privilegiando la

inserción del investigador en la situación social dada, considerando que los vínculos sociales establecidos entre el investigador y lo investigado propiciarían la actualización de patrones de referencia propios del grupo social estudiado.

Como instrumento de análisis nos permite desarrollar las categorías derivadas de nuestros estudios cuantitativos y colocarlas en una observación participante de donde podemos llevar a cabo un análisis de las categorías del modelo de estilos de crianza y poder ajustarlo a diferentes comunidades indígenas en diferentes países.

Categorías de la entrevista

En primer plano se llenaba la hoja de identificación que integra datos específicos del niño como: nombre, edad, sexo, fecha de nacimiento, peso al nacer, talla y si el tipo de alimentación en los primeros meses fue exclusivamente pecho. También se solicitó el número de hermanos y el lugar que ocupa entre ellos. Los datos de la madre fueron nombre, edad y ocupación, y del padre sólo se solicitó la edad y ocupación. Por último, se integró información referente al número de enseres y de infraestructura del hogar.

Las categorías empleadas en el orden mismo que aparecen en la entrevista son las siguientes: a) datos de trabajo productivo y en el hogar de la madre incluyendo trabajo en el huerto o milpa o cría de animales; b) Embarazo y partos. Se refiere a toda la información que es útil que refleje el uso de los servicios de salud, creencias sobre alimentación y cuidados en el embarazo, problemas biológicos y psicológicos o familiares. Parto normal o cesárea, donde dio a luz, tiempo de trabajo de parto y complicaciones; c) Historia de salud del niño y tipo de atención, salud de la madre y anticoncepción; d) Lactancia, destete y cargarlos de brazo o de rebozo, cuidados del puerperio; e) Tiempo y procedimientos de control de esfínteres diurno y nocturno; f) Periodos, preferencias, secuencias y calidad de la alimentación y descanso; g) Redes de apoyo dentro de la familia como también de la política, apoyo del padre con los niños y labores del hogar, apoyo económico, apoyo de los hermanos como también de los hijos; h) Habilidades de autocuidado (Peña, Aguilar y Vera, 2005); i) Socialización del niño, juguetes y juegos, socialización de la mamá; j)

Estimulación en el hogar y en lo académico por parte de los padres, variedad de la experiencia, imitación y copia, quien le apoya en el aprendizaje de sus hermanos o parientes; percepción de competencia como madre, padre, percepción de demanda, actividad, humor, obediencia del niño, características comportamentales del niño (Martínez y Vera, 2006); k) Uso, aprendizaje y transferencia de la lengua, los ritos, los mitos y tradiciones de la madre al niño; l) Propuesta de cambios a la conducta del marido, de los suegros, de los padres, de las tradiciones; m) Expectativas sobre el niño al futuro, lugar de residencia, estudios, profesión, seguimiento de tradiciones, lengua y rituales.

Todas estas categorías forman parte del modelo de crianza que se construye con los siguientes elementos cuantitativos:

Inventario de estimulación del niño en el hogar (HOME)

Evalúa el nivel de estimulación que se proporciona al niño, en el cual la unidad analítica es la calidad de las interacciones que se dan entre la madre o cuidador con el niño (Caldwell y Bradley, 1968).

El instrumento parte de trece principios que prescriben la regularidad, consistencia y sistematicidad de las contingencias de reforzamiento por parte de un número reducido de adultos, frecuencia y tipo de interacciones del niño con los cuidadores así como el orden y calidad del medio ambiente en que se desarrolla (Vera, Huez y Domínguez, 1994).

Este inventario de observación, diseñado para medir la estimulación en el hogar, contiene 45 reactivos agrupados en 6 subescalas: a) responsividad emocional y verbal de los padres; b) aceptación de la conducta del niño; c) organización del medio ambiente físico; d) provisión de materiales de juego; e) los padres se involucran con el niño; f) oportunidades de variedad en la estimulación.

Una nueva aplicación sugirió la necesidad de trabajar este instrumento dentro de la evaluación de un modelo de desarrollo infantil (Vera, 1996), con lo cual resultó la versión

final. Ésta consta de 31 reactivos distribuidos en cinco subescalas: Estimulación del lenguaje (alfa = .778), estimulación del aprendizaje (alfa = .725), rigurosidad de la disciplina (alfa = .707), socialización (alfa = .573) y responsividad recíproca (alfa = .423).

Estrés de la crianza

El índice de estrés de la crianza fue elaborado por Abidin y colaboradores (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985), es un instrumento que mide el grado de estrés que ejerce la crianza, ofreciendo información de las características de la madre y el hijo según la percepción de la madre hacia el niño y hacia sí misma. Este instrumento en la actualidad consta de tres dimensiones: del niño (47 reactivos), de los padres (54 reactivos) y estresores vitales (19 reactivos, opcional); siendo un total de 101 reactivos, según la versión final (Abidin, 1992).

Montiel y Vera (1998) exploraron el índice de estrés parental en población sonorense, con una muestra de 112 madres con sus respectivos hijos. Los niños estaban en educación preescolar, asistían al segundo y tercer año. Los factores obtenidos resultaron cuatro, los cuales explican el 59% de la varianza; el primer factor comprende las subescalas de demanda, distractividad y aceptación; el segundo factor está compuesto por las características del hijo: adaptabilidad, humor y reforzamiento; el tercer factor abarca características maternas, como aislamiento, depresión y salud y por último, el cuarto factor también incluye características maternas de apego, competencia y restricción. Los factores presentaron una consistencia interna de 0.70 en las agrupaciones a excepción del tercer factor que obtuvo un valor de 0.68. En las dimensiones de la madre se obtuvo un alfa de 0.77 y para el niño un valor de alfa 0.80. En lo que respecta a toda la escala se alcanzó un índice de confiabilidad de 0.85.

Interacción padre - madre - hijo

En este instrumento la madre hace un reporte sobre los comportamientos del niño, del padre y de ella al momento de interactuar. En la primera parte de la entrevista se le pregunta sobre

el tiempo exclusivo que le dedican ambos al niño y el tiempo de estadía del padre en la casa. La segunda parte trata de conocer las actividades y juegos con los que los padres apoyan al niño y también el tipo de juguetes que acostumbran proporcionarle. La última parte está diseñada para conocer los comportamientos que tienen ella y su compañero en presencia del niño (Martínez y Vera, 2006).

Inventario de Alianza para la Paternidad (Parenting Alliance Inventory, PAI)

El inventario de Alianza para la Paternidad, evalúa el grado de apoyo y compromiso que los padres perciben en su cónyuge. Describe la parte de la relación de la pareja que concierne al ejercicio de la paternidad y las prácticas de la crianza. Se concibe como una brecha que sirve para comprender y relacionar de manera adecuada las nuevas medidas aplicadas al estudio de la familia. El inventario está constituido por 20 reactivos que se responden en una escala Likert de 5 puntos.

Redes de apoyo social

Para la medición del soporte social de las madres será necesario aplicar; matriz de red personal, escala de funciones del soporte y escala de estilo del funcionamiento familiar (Peña y Vera, 2005).

La base de soporte social está constituida por 100 reactivos. De los cuales 5 corresponden a datos de identificación; 33 reactivos a la Matriz de Red Personal; 20 reactivos a la Escala de Funciones del Soporte y por último 26 reactivos para la Escala de Estilo de Funcionamiento Familiar. Para esta última escala es necesario agregar 16 columnas, que correspondan a la dimensión “Identidad Familiar”, a la dimensión “Compartir Información” y la dimensión “Enfrentamiento–Uso de recursos” y por último obtener la sumatoria de esta escala.

Procedimiento durante las entrevistas

La entrevista se llevaba a cabo en tres sesiones de una hora en diferentes semanas, previa cita, en el hogar de cada familia y en compañía del niño. Las madres siempre se mostraron dispuestas y cooperaban dando la información y abundando en información. Ninguna de las familias participantes recibió, ni pidió en algún momento, dinero o algún regalo a cambio de su apoyo a esta investigación.

Durante las visitas formales a las entrevistas con las madres, en las observaciones cotidianas en la vida común de sus habitantes podemos describir los estilos de interacción madre-hijo como patrones que sobresalían por su repetición por su estabilidad entre familias y dentro de cada familia con los diferentes hijos. Tenemos para este análisis que dividir en tres tipos de observaciones: a) Durante las entrevistas; b) Durante las actividades del día y c) Durante los ritos o ceremoniales. Estos dos últimos serán presentados en los resultados.

En general durante las entrevistas se siguió el patrón de estimulación del niño en el hogar, el estrés de la crianza, la dinámica familiar y las redes de apoyo social en un continuo que podía llevar dos o tres entrevistas con cada madre de una a dos horas cada uno de ellos. Las entrevistas se realizaron unas horas antes del almuerzo o después de las dos de la tarde pues los tiempos y procesos comunitarios precisaban de éstos. En el orden de los instrumentos y sólo con las indagaciones pertinentes a la cultura se platicaba sin apuntar nada, sin grabar en algunos casos y siempre con la presencia eventual del niño que se encontraba jugando en algún lugar o dormido. A diferencia de la zona rural mexicana fue compatible pedirle a la madre la presencia del niño en la entrevista, pues en principio la madre no acostumbra platicar con un adulto extranjero con el niño presente, ellas mismas desalojan a los niños cuando se trata de adultos y segundo, pedirle que se quedase en el patio le parecía una solicitud “tonta” qué debería estar el niño frente a ella mientras habla con un adulto hombre.

En estas condiciones la observación natural fue mucho más útil y nos generó más información. En general los niños menores de cinco años son abrazados, colocados en las piernas, tocados con las manos, besados. Los niños llegaban del juego y pedían brazos, para descansar o dormir. En ninguna observación fueron golpeados o regañados y en todos los casos las madres halagaron la capacidad discriminativa, motora, sensitiva o emocional del niño que sin hacer comparaciones encontraron muy elevada para la edad. Ninguna de ellas expresó alguna cualidad que cambiaría su menor de 5 años, aunque en niños mayores las madres sí proponían cambios.

Las madres que daban pecho, no se ocultaban, ni presentaban vergüenza alguna de amamantar en público, en una actividad que cubre al menos el primer año de vida y puede llegar hasta los tres años.

RESULTADOS

a) Estilos de interacción madre-hijo

Un estilo de la comunidad para los niños menores de cinco años es un sistema de manutención del poder masculino por parte de la madre hacia el niño o niña. Cuando estos son instruidos por el padre para llevar a cabo una acción y el niño no la realizaba o trataba de réplica contra el padre, la madre inmediatamente tomaba cuenta del asunto y pedía al niño respeto al padre y llevar a cabo la instrucción. Éste no se involucraba, como si la tradición así lo indicara, esperaba que su esposa defendiera su honor con el hijo, pues es ella la responsable de su educación. El niño llevaba a cabo la tarea que era solicitada por el padre y exigida por la madre.

El trato entre los padres en lo social es muy lejano y frío, parecen más bien los dueños de una pequeña negociación que pretende que los hijos logren ir a la escuela, se comporten en base a las reglas de la aldea y conseguir que el sistema se repita de generación en generación. Aún cuando las relaciones entre clanes y familias no determinan el tipo de pareja, no existen matrimonios por descendencia, para proteger el patrimonio, las parejas se unen por deseo, pasión, amor romántico y después son absorbidos por los ritos y mitos de

la comunidad y desaparecen muchos de los hechos afectivos que nuestra sociedad reconoce como amorosos. La mayoría de las expresiones de ambos son hacia los hijos, la naturaleza y frente a sus creencias religiosas.

Las expresiones de emoción y afectos negativos y positivos en lo individual no son vistos con frecuencia o se castigan o porque se acaban. Se extinguen todos aquellos que tienen una pretensión sexual o se relacionan con la sexualidad como los besos, las caricias, las poses de cortejo y otros pero existe mucho el acicalarse, el revisarse el pelo, el sacarse pequeños granitos que son contactos mas cercanos al cuidado que a la sexualidad. Este tipo de contacto afectivo emocional es imitado por los pequeños y de los padres hacia los niños.

Los padres no juegan con niños, ni niñas, sólo los observan jugar mientras toman té de mate y no participan de los procesos de construcción que el niño lleva a cabo en el juego y no intenta integrarse al mundo del niño más bien, trata de disciplinarlo en el uso del tiempo, ordenarlo, sistematizarlo en el uso del espacio, el tipo de juegos de niños hasta los seis años, está relacionado con el uso creativo e imaginativo de la naturaleza y sus productos, ya que de ella obtienen alimento y herramientas de juego, bolitas, hojas, cortezas que son utilizadas para escenificar juegos de roles o desarrollar imágenes. Gran parte de este proceso de juego tiene lugar sobre los árboles entre las ramas y en áreas abiertas del campo.

b) Estilos de interacción durante las actividades cotidianas

Las madres se reúnen en grupos de tres a seis antes del almuerzo y después de la siestas para tomar el té mate pero sin previa convocatoria, hablan de la salud y comportamiento de los niños pero lo más interesante son las pautas de silencio mientras amamantan, acarician, acicalan y ven la naturaleza, escuchan el sonido del aire, la vegetación y un sinnúmero de sonidos animales.

Los niños vienen a llenar un espacio de esperanza expectativa y sueño de lo que no fueron o no pudieron tener y les hubiera gustado ser o tener, por eso es una manera de entretenerse consigo mismo pues el niño es copia comportamental de los papás al menos hasta los seis

años, el adulto se torna niño y comprende sus fantasías, imaginaciones y se reta a tratar de predecir sus necesidades fisiológicas y afectivas, la familia y la comunidad tratan de adivinarse en el niño, de tener certeza de entenderse como colectivo pues el niño no es más que una representación de las reglas y costumbres de la aldea.

Educar a un niño en la aldea es tomar una foto de la propia historia Terena y recrearse en la conducta del menor. Si bien es cierto la limpieza y la higiene tal y como la conocemos en occidente no es un valor importante en los Terena, lo mismo que las reglas de etiqueta al preparar y consumir los alimentos que se llevan a cabo parado o sentado sin mesa, sobre el plato directo con la mano o tenedor. Lo cierto es que no se tiene estructura para ese nivel de higiene que el blanco ha desarrollado desde los lavamanos, mingitorios, jabones, limpiadores, baños y una cantidad de tecnología. Se cuenta con una fosa séptica cubierta con carrizo sin techo donde se baña y se defeca aun cuando el monte y el arroyo también son útiles.

Además la cultura familiar coloca la libertad del niño con la naturaleza por encima de los cánones de higiene que no se comprenden, sin embargo, las frutas y verduras se lavan antes de consumirse. O sea, ellos llevan a cabo elecciones diferentes, por ejemplo para occidente la diversidad de la dieta es importante además de su higiene y calidad, para ellos es más importante consumir lo que siembran y cosechan y ajustarse a la calidad que puede alcanzar con el poco dinero que se maneja por venta de productos o servicios. Estas elecciones son construcciones sociales vinculadas a la pertenencia e identidad Terena y por ellos se reconocen como Terenas, con el apego a la parcela, a la tierra, la caza y la pesca convencidos de que es mejor desear poco para vivir sobre la percepción de tener lo suficiente.

Para los niños, la calle como espacio público es más excitante y satisfactoria que el mundo privado de su dormitorio. El espacio público de la aldea que comprende la reserva es para los niños un mundo de mitología y fantasía donde están las aventuras, diversión, amigos, adultos, flores, monte, animales y todo aquello que los hace felices. Tal vez por eso los niños occidentales de guardería viven con mayor seguridad y felicidad en sus cuartos con

televisión e Internet y así van construyendo sus propias narrativas individuales lejos de la naturaleza y el colectivo.

En ese espacio inmenso el niño salta y sube a los árboles buscando frutas que existen en grandes cantidades, siempre es más la fruta disponible que el número de niños. Ellos van y vienen mientras sus madres llevan a cabo tareas domésticas y artesanales, traen frutas en bolsas y vestidos para hacer mermelada, agua y remedios. Siempre están buscando maneras de relacionarse con la naturaleza, como excitados por encontrarse con ella en las plantas, animales, ríos, arroyos y todo tipo de expresión natural, incluyendo la lluvia, el sol, el viento, etc.

Otro estilo interesante es el tiempo de respuesta de los niños y las madres. Entre una instrucción y su respuesta por parte del niño puede haber entre 10 a 20 minutos, pero no superable por la ansiedad o intolerancia sino mas bien la seguridad de que el niño vendrá o ejecutará y así sucede, al pasar el tiempo la madre puede repetir la instrucción pero él obedecerá y llevará a cabo la acción. Nunca el grito o la instrucción conllevan agresión o violencia.

Algo parecido a la higiene tiene lugar con los “pernilongos” mosquitos o zancudos y los niños. Como ellos juegan en el monte y en los patios de las casa, van al río y a la parcela, las niñas principalmente tienen sus piernas marcadas por miles de picaduras de mosquitos que no tratan de esconder. A nuestros ojos puede no ser aceptable, entre ellos no tienen importancia pues para evitarlo tendría que restringirse el contacto del niño con el monte, lo cual va en contra de las ideas Terena. Algunas madres entienden ésto como una especie de vacunación pues reportan que al fin ellas ya no son atacadas por los mosquitos como cuando niños.

c) Interacciones durante ritos, ceremoniales o situaciones formales

El niño en la clase trabaja en su lección que la maestra preparó para ese día y combina su trabajo escolar, con platicar con otros de preescolar sobre cosas que ven en un libro o salen

del aula con dos o tres amigos para tomar agua y estar por ahí arriba de los árboles o en el pasto y regresan al salón. No existe angustia por lograr determinado objetivo o desempeño sino la necesidad de que el niño sea libre, se exprese y eventualmente invitarlo a seguir la lección. Unos que se pierden, copian y preguntan y la clase avanza muy lentamente sin interrumpir los modos propios de convivencia entre ellos y el objetivo de aprendizaje.

Los grupos tienen de 12 a 18 alumnos y no siempre asisten todos. La maestra trata de enseñar a partir de materiales elaborados para niños ciudadanos blancos y trata de ajustar a través de ejemplos locales para motivar a los niños. Los niños ponen atención, ella trata de que participen y procura hacer generalizaciones, ampliaciones, restricciones conceptuales para estimular el pensamiento del niño. Éste en su proceso de desencajar y encajar pierde la continuidad y utiliza medios para retomarla como la pregunta, acercarse a otro, ir con la profesora, etc.

En la iglesia, los niños asisten bañados y limpios con ropas humildes simples que serán sólo para cubrir, todos participan en orden en el culto y durante el mismo se dedican a cantar, a moverse, pero están atentos a los procedimientos del pastor, de los cantantes y músicos, siguen instrucciones y no molestan, sólo a veces un niño que llora eventualmente por enfermedad.

Los fines de semana no tienen objetivos concretos que no sean el culto en la iglesia, después de éstos niños y papás actúan de manera independiente, la limpieza personal mejora los fines de semana por causa del culto. Algunos van a bañarse al río, otros a los árboles pero en general los niños siguen sus mismas rutinas sin involucrarse con los padres.

En el cementerio lejano de la aldea y en la parte alta de frente al río se encuentran los espacios reservados por clanes y familias. El comportamiento de los niños continúa sin ser restringido, ellos se dedican a traer flores y jugar cerca de los árboles, como en la comunidad no existen rezos como en la católica sino llanto y peticiones, las visitas al cementerio siempre con los niños toman de 10 a 20 minutos. No se tiene la costumbre de

barrer o limpiar la tumba que es de tierra y piedras. En el cementerio los niños no gritaron o rieron estrepitosamente, se comportan silenciosos y los adultos solemnes.

La salud de los niños y su relación con la crianza

La libertad de juego con los elementos tierra, agua y aire dan lugar a muchos avances pero también a retrocesos. Por el lado de los avances encontramos el desarrollo de una conciencia personal y comunitaria llena de fantasías y construcción de imágenes que le permiten al niño con el tiempo resolver problemas abstractos y cotidianos utilizando los mecanismos de la traslación, integración, de construcción, apropiación y alejamiento, rotación para lograr entender un fenómeno. Por otro lado, algunos problemas se observan en el orden de la salud, el contacto “ad libitum” con la tierra y el agua provoca infecciones gastrointestinales y respiratorias frecuentes.

Durante los meses de observación fue posible ver a los niños más cubiertos de tierra, de barro rojo, más nunca encontré niños tan contentos, pidiendo que les tomara una foto. Vestidos siempre para la ocasión con un pantalón corto, sin más y un mundo entero por descubrir. Los accidentes causados por la manera de vivir encima de los árboles no son frecuentes, de hecho no se reportó ninguno en seis meses entre los niños, mientras un profesor está con una pantorrilla rota en un juego de fútbol y un pastor cayó de encima de un tejado y se quebró su pierna. Los niños de la comunidad tienen una habilidad sorprendente para localizar los brazos mas fuertes del árbol, apoyarse en los troncos y escalar abrazados a éstos, sin que les causen problemas de salud o accidentes. Suben a los árboles con cinco objetivos fundamentales y complementarios: obtener fruta, descansar, imaginar, jugar y conversar con amigos y sobre todo oír el canto de los pájaros y sentir la música del aire.

Aún cuando no es un alto porcentaje digamos que diez de cada cien niños en las aldeas han sufrido por quemaduras causadas por las fogatas que se colocan dentro de casa el mes de julio que el frío aumenta o por agua caliente en la preparación de alimentos en el fogón de

leña. Durante el invierno las personas van al monte por leña para cocinar en fogón de barro, el cual queda expuesto para los niños pequeños.

La dieta de la comunidad es muy monótona, mientras los datos de la Fundación Nacional de Salud (FUNASA) nos indican solo en 3 % de desnutrición grave o desequilibrio, un 6% de riesgo nutricional, moderado y leve y 88% normales y un 3% de sobrepeso. En las observaciones llevadas a cabo se constata en niños menores de 5 años un porcentaje muy bajo de obesidad los niños en su mayoría son flacos, espigados (Ministerio de Saúde, 2002).

En el verano, van a tomar baño en el río donde juegan y tiran clavados en general el baño es diario para que no ensucien las mantas de la cama, pero aún así las mantas siempre se presentan muy sucias. El baño trata de quitar el lodo y la tierra pero en ningún caso colocan un hidratante o crema en el cuerpo. Todos los baños son de bote en una fosa séptica. El culto en la iglesia es una ocasión para bañar al niño y colocar ropa limpia, lo mismo que la asistencia a eventos sociales.

En el verano los niños enferman de vías respiratorias primero porque el nivel de humedad al llover genera una baja temperatura a nivel de la tierra, con una profunda sudoración, que hace sentir frío y por la tarde el calor de 34 grados genera cambio de hasta 10 o 15 grados sobre la mañana templada.

Pero también el convivio de té mate con agua muy helada por parte de los niños después del café de mañana y del almuerzo, irrita su garganta. No se propone acabar con la tradición del té mate helado (tereré) sólo se describe una condición de riesgo.

En los recorridos observo estrabismo en algunos niños, no tengo explicación para el número de ellos con estrabismo pero no me parece común encontrar entre un ciento de niños a 10 o 15 niños con estrabismo.

Digamos, para sintetizar que la salud del niño menor de 5 años en la comunidad es muy frágil y requiere de las variables actuales para mantenerse.

Si el niño no pudiera salir a la calle por riesgo a accidentes como sucede en las ciudades y tuviera que tomar el agua de casa y jugar entre el ropero y la cama, con el nivel de pobreza en que habitan, su salud física y mental estaría en riesgo. Debe enseñarse a las madres y padres de los niños a convivir con ellos en esa imaginación y fantasía sin apropiarse del juego sino como el otro que se socializa, sin poner reglas y disciplina sino como aquel que armoniza. Los padres no saben jugar con los niños, es evidente que tienen una concepción pre-piagetiana del desarrollo psicológico, en la cual el niño en los primeros años evoluciona solo, y es mejor no “atrapalhar”, no interrumpir el rumbo correcto que la naturaleza determina.

Estimulación del niño en el hogar

Del cuidado de los niños participa, la madre, abuela llamada madre, las tías, primas y sobrinas, el clan en su mayoría participa alimentando y cuidando al bebé que no usa pañal desechable y no utiliza chupón. A la edad de dos años todos los niños y niñas menores de tres años están en sólo un calzón en el verano y no existe preocupación alguna con la higiene. Están llenos de tierra, lodo, muy sucios de andar colectando y en los árboles, las madres no les llaman la atención por ello. Van a la cama tal y como les da sueño y despiertan y siguen el día tan normal que parece que nada aconteció hasta que viene el día del culto y se bañan.

Los niños viven con los padres y en el mismo cuarto se les acomoda una cama, no existen las cunas o mecedoras. Al llegar el bebé la madre se apropia del espacio del marido para colocar al bebé y el hombre se retira para otro lugar. Desde muy temprana edad los niños siguen instrucciones, por aprendizaje vicario con los hermanos o primos. En general los padres dejan que jueguen y no permanecen viendo o percatándose de la cercanía, sino más bien en total confianza los niños se desarrollan y juegan con los de su edad. En relación al juego no tienen restricciones, los juguetes de marca están extintos de la comunidad, no

tienen nada que guardar o acomodar, están 8 a 10 horas en la escuela haciendo elecciones de aprendizaje y en una comunidad de cuidado social participativo no se tiene a nadie que cuidar.

Las madres amenazan a sus hijos con una vara, cinto u hojas de ramas del monte, eventualmente pegan en las piernas y nalgas. Siguen instrucciones, pero si se piensa esas instrucciones son mínimas y acaso se trata de instrucciones transituacionales, dichas en casa para comportarse en el aula o la iglesia. En casa no ayudan ni el niño ni la niña y cuando eventualmente juegan con los niños, los padres lo hacen a la pelota y la bicicleta y las madres juegan dándoles labores del hogar.

Las madres reportan que no tienen tiempo de jugar con los niños o niñas entre limpiar la casa, preparar alimentos y atender el huerto familiar, no les queda tiempo para nada. Aún así, los niños inician el caminar al año de edad y en ningún caso se considera que los niños estorban o hagan mucho barullo. Los hijos no obstaculizan planes sino que hacen más placenteros los sacrificios para llegar a las metas. Los padres cuando fueron pequeños iban al plantío a trabajar en la milpa la mitad del día. Hoy ellos encuentran que deben estimular la educación y no permiten que el niño asista con el padre al jornal a la milpa.

En el pasado no había condición económica para planear que los hijos estudiaran y en las aldeas no había escuela de enseñanza media. Con los programas de apoyo al campo, becas a los niños, alimentación en la escuela, los niños Terena permanecen en la escuela y están logrando terminar la educación básica de 9 años. La escuela en los sesentas estaba en la aldea Agua Azul muy lejos para caminar y para que los padres dieran permiso de asistir.

Los padres entienden que cada vez la milpa se hace más pequeña, pues mas personas de la familia necesitan de sembrar y la única solución es que los hijos estudien y puedan trabajar lejos del campo.

Los padres se consideran buenos papás porque proveen alimento, educación, vestido, techo y salud y las madres concuerdan con ellos. Ellos no se consideran aborrecidos, cansados y

hastados de los hijos. Visitan amigos y parientes y para la madre la maternidad no restringe su actividad social aún cuando hay menor tiempo para llevar a cabo visitas.

Los padres en general no son muy afectivos entre sí, es decir no tienen muestras de amor, ternura o cariño, digamos que son “fríos” en su trato, pero están cercanos y no se siente que existan entre ellos conflictos o problemas, digamos que no se comportan como pareja de telenovela, pero generan un ambiente adecuado para que el niño se exprese, solicite, demande y se le permita un desarrollo con un máximo de libertad. Un elemento importante de la estimulación que el niño recibe en el hogar, tiene que ver con la aceptación del niño en el seno familiar y la manera de responder a sus emociones y conducta verbal. Los padres son responsables frente a las demandas del niño y no reportan que el niño los “estorba” en sus actividades o proyectos. Durante las visitas con los niños en sus casas los padres no gritaron o amenazaron al niño pero fue claro que los padres conceptualizaron la visita como plática de adultos y poco estimulaban al niño para que hablara de él y de sus necesidades, aunque les pedían responder en afirmativo o negativo frente a propuestas de los padres ante las preguntas que hacía sobre educación y salud del niño.

Un aspecto importante de la conducta de los padres es su respuesta frente al juego del niño con agua y tierra, que se considera de lo más normal y no existe la percepción de un perjuicio por dañar ropa o calzado o por estar sucios. Siempre las entrevistas conllevaron sentimientos positivos hacia el niño, diciendo que era bueno, activo, alegre, cariñoso, “legal”.

El ambiente de juego del niño es seguro, no existen alambres de púas o algún obstáculo que les pueda causar un accidente. Aún cuando juegan en la calle, los carros pasan poco y con precaución por la aldea. Durante todas las entrevistas nunca les pegaron o amenazaron al niño, pero es frecuente que halaguen y sucede que durante la entrevista los besen, abracen o el niño esté en el “regazo” de la madre, sólo por supuesto si se trata de niños de menos de un año. Las restricciones que se imponen al niño durante la entrevista fueron sobre la tarea de la escuela, sobre cuidados vinculados al escenario y previsiones sobre su conducta social.

No existe un lugar para juguetes porque no tienen juguetes o al menos no tienen el valor de colección o de cuidado que le da el niño ciudadano. Los pedazos de plástico y madera no constituyen elementos que los niños deban querer guardar, cuidar y/o tener un lugar especial para ellos ordenadito, limpio y cuidaditos. En cualquier caso existe por parte de la madre y el padre la intención de que el niño aprenda la lengua, la religión, respeto, honestidad, trabajo y sea un buen estudiante.

En relación con los juguetes y los juegos, los padres no proporcionan objetos, ni estimulan juegos, el niño es libre de elegir el objeto y el sujeto de juego, los padres no proporcionan en el sentido estricto del término, la naturaleza y el espacio, pero creo que lo ponen a disposición de ellos para que se desarrollen social y psicológicamente, pues ellos han construido la comunidad como un lugar adecuado para vivir y lo diseñaron para que los niños se desarrollaran como lo hicieron los padres y sus abuelos. Lo que existe en la comunidad para estimular conducta académica se encuentra en la escuela; del Programa para Erradicar el Trabajo Infantil (PETI) y no está al acceso de los menores de 6 años, excepto algunos materiales de papel en la preescolar. No existe un plan de desarrollo específico del niño que plantee horarios de estimulación, materiales y apoyos, sólo se deja ver que existe una corresponsabilidad comunitaria con el cuidado del niño y se están llevando a cabo comparaciones entre los niños como parámetro de normalidad.

Estrés de la crianza

Las competencias de la mujer como madre se adquieren y evalúan a través del comportamiento de la joven con sus hermanos y sobrinos. El conocimiento de la medicina tradicional y la tecnología doméstica para atacar enfermedades diarreicas y respiratorias es abundante y pasa de generación en generación en la medida que el sistema médico continúa deficiente en cuanto a la calidad y oportunidad del servicio. Estas mujeres aprendieron a cocinar a labrar la tierra y producir sus propios alimentos en el huerto familiar que es una tradición arraigada e importante para la dieta. Ellas se conceptualizan como aptas para la maternidad aún cuando no se consideren para el matrimonio. Velar por la sobrevivencia de un hijo es parte de lo que los padres les han enseñado a través de los tiempos. Cuidar por la

vida de árboles, animales y gente, educar para la vida es un papel que la mujer indígena desempeña adecuadamente. El apego de la madre al niño y su predestinación para la crianza permite que la madre no se violenta por la actividad y demanda del niño. No es una estrategia común que las madres exalten su vanidad oponiendo una comparación con un niño de menos habilidades para hacer ver el suyo como el mejor.

El nivel de adaptabilidad de la madre al niño es óptimo porque no se involucran estándares externos que minimicen el desempeño de la madre. O sea, ésta no tiene un preconceito de lo que debe ser la crianza sino que ejercitó un modelo tradicional que evita los equipos y gastos en materiales y suntuosidades y se vincula más a la naturaleza a la colectividad y sentido social de una narrativa compartida. No existen indicios de comercialización o normatividad de prácticas a los cánones de la clase media de occidente.

El medio social de la aldea favorece que el niño siga las instrucciones desde temprana edad y la madre utilice de manera frecuente sistemas de instigación o represión, por lo que la relación con los niños es agradable pero sobre todo la madre los distingue como alguien independiente y único. Por esto les es fácil entender las señales del niño cuando está enfermo o enfadado, porque desde los 3 años que el niño habla, camina y escoge o selecciona alimentos, visitas, amigos y demás, la mamá lo identifica como el otro. Hacer quehacer o comida o tareas con los hijos no les incomoda o distrae, para ellas es una inversión, no un gasto.

CONCLUSIONES

Los resultados mostraron que las madres se perciben equilibradas y con certeza manejan formas de enfrentamiento eficientes al estrés en momentos de desequilibrio. Perciben un buen apoyo y relación con el esposo ante el cuidado de los hijos. Es decir, las madres reportaron que el padre es un buen cuidador, se involucra en el cuidado de los hijos, en los juegos se utilizan elementos naturales que favorecen el desarrollo del niño. La percepción de cercanía del padre con su hijo reconforta los lazos entre la tríada padre-madre-hijo (Peña, Quihui, Vera, 2004).

Lo anterior confirma lo encontrado por Aguilar (2003), quien reportó que las madres tienen una valoración positiva sobre el apoyo de la pareja en tareas relacionadas con la crianza, mientras que Martínez-Ortega (2004) apoya lo anterior cuando deja ver en sus resultados que el tipo de apoyo y relación que la madre percibe de su pareja se asocia con los puntajes de desarrollo. Asimismo, se confirma lo encontrado por Vera, Domínguez, Vera y Jiménez (1998), quienes encontraron que las madres que se consideran más aisladas, estresadas y con problemas de salud se perciben menos apoyadas por la pareja.

Por otra parte, la percepción de estrés con relación al número de hijos se encontró que las madres que presentaron mayor percepción tenían mayor número de hijos, esto confirma lo encontrado por Montiel, Vera, Peña y Rodríguez y Félix (2002). Sin embargo la misma estructura filial de la aldea permite un compromiso importante entre la pareja, cada uno en sus responsabilidades por lo cual, en general se percibe apoyo por parte del padre.

La observación sintetizada como resultados, nos permite discutir sobre una propuesta de educación infantil que considere las condiciones propias de un entorno indígena rural. En base a las observaciones llevadas a cabo, se propone en principio un rescate de los juegos infantiles y sobre todo de los tiempos y procesos de esos juegos como aquellos que involucran la tierra, el agua y el aire (árboles) después clasificar los demás juegos que requieren de un sistema externo como bolas, lazos, o cualquier artefacto por sus reglas y modos de conducta. Con estos datos se deberá abrir un estudio sobre las actividades de padres y madres y las singulares creencias acerca del desarrollo psicológico. Con estos elementos deberá construirse un manual para educar a los padres en principio a través de pequeñas historietas, ilustradas con muy pocas palabras en donde se informe a la familia sobre los principios y metas que subyacen al juego infantil y la importancia de oír a los niños a través de sus juegos. Después ilustrar las formas y medios de relacionarse con ellos sin apropiarse, sino escuchando atentamente. Luego hacer propuestas de relación en base a las actividades de los padres sobre juegos que deben y pueden promover en el día.

Por los datos obtenidos, es totalmente inviable la sugerencia de abrir un centro de desarrollo infantil, pues vendría a imponer un proceder, un conocimiento y una disciplina

que echaría por tierra el desarrollo que hoy los niños alcanzan en los diferentes aspectos de su desarrollo incluido el lingüístico y el social.

El gobierno debe invertir en las hornillas de lámina con salida de carbono al exterior para ayudar a calentar las casas o sea, junto a un antropólogo intentar buscar un mecanismo que decremente la contaminación dentro de casa y aleje al niño del fuego.

El Programa de Atención Integral de la Familia (PAIF) deberá tratar de construir una propuesta de Educación a padres desde la perspectiva intercultural basado en el modelo socio pedagógico, que permita el respeto a las creencias culturales y además sea útil para lograr la preservación de la lengua, los juegos, la libertad y en ese contexto social, histórico y cultural colocar una propuestas que no sea homogénea, irrespetuosa e irrelevante.

La forma de involucrar a los padres debe ser transicional, pues las madres después del café de mañana y el almuerzo dedican parte de su tiempo a beber té mate con amigas, vecinas y parientes. Una actividad participativa, de socialización e importante en la construcción de narrativas personales, de construcción de futuros. Además la colaboración de los padres con los niños no debe ser intrusiva, debe ser guiada por los profesionales que ya aprendieron a jugar con ellos. Por lo anterior primero el PIAF debe estudiar el juego como una manera de oír al niño después debe aprender a escuchar a través del juego, jugando y describiendo para enseñar al padre las bondades de un niño libre y expresivo.

A través de los resultados se evidencia una diferencia vertiginosa entre el modelo de crianza relacionado con el niño rural y urbano y las características de la crianza en una aldea indígena. Cuando observamos niños de la zona marginada urbana que fueron elegidos por contar con una madre de tiempo completo y son comparados con niños de madres de tiempo completo en una zona rural, una diferencia fundamental es la percepción de riesgo del escenario, aún del escenario privado familiar, por lo tanto, genera condiciones de estrés en la madre y establece restricciones a la actividad lúdica del niño.

En el caso de los niños de la zona rural la percepción de riesgo sobre el escenario público es muy bajo y a veces nula, sin embargo comparte con las urbanas una percepción de que el niño debe ser estimulado para que desarrolle su inteligencia y volverlo a su vez competente y exitoso, lo cual ubica a la madre de tiempo completo en la participación en el Programa de Educación Inicial del gobierno federal.

Estos programas imparten educación desde la versión americanista de los fines y objetivos de la competitividad y mercados pero no de los teóricos, psicogenéticos, que propone la necesidad de estimular al niño a través de juegos predeterminados y preestablecidos para lograr en el niño metas y objetivos bien definidos que estimule aquel tipo de inteligencia que sea útil para el ingreso a la primaria y para desarrollar habilidades vinculadas con una sociedad global y competitiva (Vera, 2004).

En el escenario rural mexicano encontramos además en grupos no indígenas estudiados en diferentes investigaciones (Vera, Velasco y Morales, 2000) un elemento relacionado en el consumo de alcohol que impacta la concepción de apoyo de la pareja.

En la seguridad que tuvo el entorno público, el bajo consumo de alcohol y la ausencia de programa de estimulación del niño para promover su inteligencia, competencia y éxito son los principales bastiones de un proceso de crianza que desarrollada en un marco de seguridad y afectividad vinculado a la naturaleza y a la relación interfamiliar y colectiva. Esperemos que el gobierno del Brasil trate de desarrollar programas ajustados y adecuados a esta realidad para promover que los niños continúen siendo los protagonistas de un ejercicio de libertad y felicidad.

LITERATURA CITADA

- Abidin, R. R. 1999). **Introduction to the special issue: The stress of parenthing.** Journal of clinical Child Psychology, 19, 298-301
- Abidin, R. R. 1992). **Manual de índice de estrés parental.** Universidad Autónoma de México. Ayala, H. Y Gutiérrez, M. (traductores). Documento Inédito.

- Aguilar, R. C. 2003. **Apoyo percibido, estimulación y desarrollo del niño en zonas rurales del estado de Sonora**. Tesis. Universidad de Sonora.
- Arranz, F., E. 2004. **Familia y desarrollo psicológico**. Madrid, España, Person Editores.
- Azanha, G. 2001. **Resumo do relatório circunstanciado de revisão de limites da Terra Indígena de Buriti**. In: PROCESSO 0465/93. 12p.
- Bittencourt, C. M., Ladeira, M. E. 2000. **A história do povo Terena**. São Paulo: MEC: SEF: SUP: Centro de Trabalho Indigenista.
- Burke, W. T. y Abidin, R. R. 1980. **Parenting stress index (PSI): a family system assessment approach**. En: Abidin, R.R. (editor). Parent education and intervention handbook. Springfield, III: Charles, C. Thomas.
- Caldwell, B. y Bradley, R. 1968. **Home Observation for Measurement of the Environmental (HOME). Inventory for Families of Infant, Toolders and Preeschoolers**. USA: The University of Arkansas, at Little Rock.
- Ferreira V. L. 2003. **A construção do território Terena (1870-1966): uma sociedade entre a opção**. Tesis de maestrado em desenvolvimento local. Universidade Federal de Mato Grosso de Sul.
- Loyd, B. H. y Abidin, R. R. 1985. **Revision of the Parenting Stress Index**. Journal of Pediatric Psychology, 10, No. 2, 169-177.
- Malinowski, B. 1984. **Una teoría científica de la cultura**. Sarpe, Madrid.
- Martins, G., R. 2002. **Breve painel etno-histórico: de Mato Grosso do Sul**. 2 ed. Campo Grande: COMPED: INEP: UFMS.
- Martínez, O. L., Vera, N. J. A. 2006. **Juego, estimulación en el hogar y desarrollo del niño en una zona empobrecida**. Revista CNEIP Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología. 11:1, 129-140. Nueva Época. Enero-Junio. ISSN 0185-1594.
- Martínez, O. L. E. 2004. **Interacción madre-hijo-padre, estimulación en el hogar y desarrollo del niño en una zona rural en pobreza extrema del estado de Sonora**. Tesis. Universidad de Sonora. Diciembre.
- Ministerio de Saúde. 2002. **Política nacional de atenção a Saúde dos povos Indígenas**. Aprovada por lã portaria do ministério da Saúde. No. 254, 31 de Janeiro do 2002. FUNASA. Brasília. Brasil.

- Montiel, C. M. M. y Vera, N. J. A. 2000. **Estrés de la crianza en cinco contextos socioculturales de riesgo.** La Psicología Social en México. Vol. VIII. AMEPSO (Eds). 200-207.
- Montiel, C. M. y Vera, N. J. A. 1998. **Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población rural del estado de Sonora.** La psicología social en México. Vol. VII AMPESO. 86-90.
- Montiel, M., Vera, N. J. A., Peña, M. F. J. y Rodríguez, A. 2002. **Estrés de la crianza, número de hijos y estrés de la madre.** La Psicología Social en México. Vol. IX, AMEPSO (Eds.) 856-861.
- Peña, R. M. A., C., Vera, N. J. A. 2005. **Pareja, estimulación y desarrollo del infante en zona rural en pobreza extrema.** Revista Mexicana de Investigación Educativa. 10:25, 559-576. Abril – Junio.
- Peña, M., Quihui, A., y Vera, N. J. A. 2004. **Estrés materno y desarrollo infantil en comunidades del estado de Sonora.** Anuario de Investigaciones Educativas. Comp. Carlos-Martínez, E. A., Ramos-Salas, JE. y Galván-Parra, L. A. Red de Investigaciones Educativas. Volumen 6, 171-180.
- Vera, N. J. A. 2004. **Prácticas de crianza y educación inicial.** Visión Educativa, Revista Sonorense de Educación. 3:12, 32:36, Septiembre.
- Vera, N. J. A. 1998. **Higiene y características de la madre: una comparación por edad, condición de riesgo y género del niño.** Boletín clínico del Hospital Infantil del Estado de Sonora. 3-8.
- Vera, N. J. A. 1999. **Un estudio psicosocial de los estilos maternos y el cuidado del niño en la zona rural.** Revista de Estudios Sociales. CIAD, UNISON y Colegio Sonora. 9:17, 97-126.
- Vera, N. J. A. 1997. **Objetivos de la crianza, desarrollo, estimulación y sistemas de enseñanza.** Psicología y salud. Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. Nueva Época. Julio-Dic-10, 27-35.
- Vera, N. J. A. 1998. **Análisis Conductual Aplicado para la promoción de la salud del niño en comunidades rurales.** Revista del Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología. 3: 2, 69-87. Nueva Epoca. Julio-Dic.

- Vera, N. J. A. 1996. **Análisis del micro ambiente familiar y estado nutricional de infantes y preescolares en comunidades sin pobreza extrema del norte de México.** Boletín clínico del Hospital infantil del estado de Sonora, 13: 1, 2-8.
- Vera, N. J. A., Domínguez, S. 1997. **Aspectos psicosociales del cuidado del niño en la zona rural del Estado de Sonora.** Revista del CNEIP. ED. Época. Julio-diciembre. 2:2, 161-181.
- Vera, N. J. A., Domínguez, M. 1996. **Relación entre el autoconcepto de la madre y estimulación de niño en el hogar de la zona rural en el norte de México.** Revista Sonorense de Psicología. 10:1 y 12, 13-19.
- Vera, N. J. A., Domínguez, S. P. M. 1998. **La estimulación del niño en el hogar: una comparación por edad, género y condición de riesgo. La modernización contradictoria: Desarrollo humano, salud y ambiente en México.** Compiladores Palacios-Esquer, M. R., Román Pérez, R., y Vera-Noriega, J., A. Universidad de Guadalajara, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C., Instituto Tecnológico de Sonora, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Secretaria del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. 442-459.
- Vera, N. J. A., Domínguez, S., Vera, C., y Jiménez, K. 1998. **Apoyo percibido y estrés materno, estimulación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo motor.** Revista Sonorense de Psicología. 12:2, 78-84.
- Vera, N. J. A., Huez, D. y Domínguez, M. T. 1994. **Estimulación del niño en el hogar en zona rural: diseño y validación de un inventario.** La Psicología Social en México. Vol. V. En AMEPSO (Eds.) 374-379.
- Vera, N. J. A., Laga, A., Hern, F. 1994. **Semántica de conceptos asociados a la relación de pareja.** Revista de estudios sociales. CIAD, UNISON, y Colegio Sonora. 8:16, 109-126.
- Vera, N. J. A., Velasco, F., Montiel, M. y Camargo, M. 2000. **Descripción correlativa de las variables maternas en el desarrollo del niño de zonas en pobreza extrema.** Revista de Psicología y Salud. Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana. Nueva Época. Enero-Junio. 10:1, 125-132.

- Vera, N. J. A., Velasco, A. F. J., Morales, N. D. K. 2000. **Un estudio comparativo de familias urbanas y rurales: desarrollo y estimulación del niño.** Familia: naturaleza amalgamada. Universidad de Tlaxcala. 309-330.
- Webster, S. C. 1990. **Stress: A Potential Disruptor of Parent Perceptions and Family Interactions.** Journal of clinical Child Psychology, 19, 302-312.

José Ángel Vera Noriega

Doctorado en Psicología Social del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. en el Departamento de Desarrollo Regional Evaluación de Programas en Salud y Educación. Sus más recientes publicaciones son: "Práctica docente en el aula multigrado rural de una población mexicana", en *Educacao e Pesquisa*, revista da faculdade de educacao da Universidade de Sao Paulo (2005); "Pareja, estimulación y desarrollo del infante en zona rural en pobreza extrema", en la Revista Mexicana de Investigación Educativa (2005); "Juegos, estimulación en el hogar y desarrollo del niño en una zona rural empobrecida", en la Revista CNEIP Enseñanza e Investigación en Psicología (2006). Correo electrónico: avera@cascabel.ciad.mx

Sonia Grubits

Doctorada en Ciencias Sociales por la Universidad de París 8-Sorbonne. Doctorada en Salud Mental por la Universidad Estatal de Campiñas, Brasil. Maestra en Ciencias en Psicología por la Universidad de Campiñas. Maestra en Ciencias en Psicología por la Universidad Pontificia Católica de Sao Paulo. Licenciada en Psicología por la Universidad Pontificia Católica de Janeiro. Coordinadora de la Maestría en Psicología de la Universidad Católica Don Bosco, Campo Grande. Matto Grosso del Sur, Brasil. Correo electrónico: sgrubits@uol.com.br.

Claudia Karina Rodríguez Carvajal

Licenciada en Psicología por la Universidad de Sonora. Maestría en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A. C.), y adjunto al Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar Social de la Coordinación de Desarrollo Regional.